

En defensa de nuestros océanos

"Greenpeace está comprometida con la defensa de los océanos y con las plantas, animales y personas cuya vida depende de ellos"

Enero 2007

La industrialización de la caza de ballenas

¡Lláname Ismael.....! El folklore entorno a la caza de ballenas habla de la tradición, la nobleza de la caza, el hombre que recurre a su ingenio en la lucha contra un mar feroz y contra poderosos leviatanes. Sin embargo, la historia de la caza de ballenas no es una historia de color de rosa. Lejos de este glamour que parece acompañarla encontramos una leyenda sangrienta de persecución, avaricia y estupidez, especialmente en las aguas que rodean a la Antártida.

Mientras que la caza de ballenas se llevó a cabo durante cientos, e incluso miles de años, el tamaño y la velocidad de varias ballenas, como la ballena azul, hacía que estuvieran fuera de los límites de los balleneros. Con la llegada del siglo XX este patrón cambió y el índice de mortalidad comenzó a incrementarse de cientos a decenas de miles, llevando a muchas especies al límite de la extinción en menos de medio siglo.

Como consecuencia de los avances en la construcción naval y de la invención del cañón de arpones en 1870 se empezaron a fabricar buques para la caza industrial de ballenas. Estos barcos poseían una velocidad, alcance y capacidad de carga que les permitieron navegar alrededor del mundo en busca de su presa: una búsqueda que les condujo hasta la Antártida.

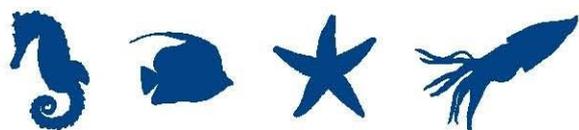
La primera estación ballenera se estableció en la Antártida en 1904 con un índice de capturas de varios cientos de ejemplares cada año. Diez años más tarde la tasa de mortalidad se había incrementado a varios miles hasta alcanzar el 40% del total mundial de las capturas. En 1925 comenzaron a llegar los buques factoría. Estas primeras incursiones fueron lideradas por las flotas británica y noruega.

Mientras la captura de ballenas en la costa japonesa era considerada como un cuento, durante más de 400 años unas pocas comunidades costeras venían capturando

con redes alrededor de 150 ballenas cada año. Sin embargo, los avances tecnológicos como los arpones explosivos, acabaron con la pesca con red e hicieron que se disparase el número de capturas en la costa hasta 1000 ejemplares en 1907. Así, la costa japonesa estaba siendo rápidamente despojada de su población de ballenas en lo que habría de convertirse en patrón habitual para todo el planeta. Primero fueron las ballenas más grandes: mientras que en 1911 alrededor de 243 ballenas azules fueron capturadas en las costas japonesas, en 1934 solamente se pudieron encontrar y matar 21 ejemplares.

A mediados de de los años treinta, las aguas que rodean la Antártida se habían convertido en un campo de exterminio de ballenas a nivel internacional. Flotas competidoras procedentes de Gran Bretaña, EEUU, Argentina, Dinamarca, Japón, Noruega, Holanda, Rusia y Alemania rápidamente mermaron la población de ballenas. Una década más tarde la supervivencia de las ballenas estaba seriamente amenazada y la comunidad internacional ya no podía ignorar por más tiempo tal combinación de avaricia y estupidez.

En 1946, surgió un nuevo frente de batalla en la caza de ballenas. Se fundó la Comisión Ballenera Internacional (CBI), cuya Carta declaraba: "Considerando que la historia de la caza de ballenas ha asistido a la sobreexplotación de una zona tras otra hasta tal punto que resulta esencial proteger de la sobrepesca a todas las especies".



Sin embargo, el poder de la industria era, demasiado grande para la CBI y la devastación continuó. El primer intento de la CBI para establecer un área protegida para las ballenas, denominada sencillamente "El Santuario", cubría una cuarta parte de lo que actualmente se conoce como el Océano Antártico, y duró solamente 9 años. La disminución de las capturas en las aguas circundantes llevó a su suspensión.

En 1965 la CBI prohibió finalmente la captura de la ballena azul en la Antártida. Los balleneros respondieron a esta prohibición de dos maneras: con la captura de especies más pequeñas y con el fraude. La flota ballenera rusa, por ejemplo, capturó más de 90.000 ballenas ilegalmente en la Antártida, incluyendo especies totalmente protegidas, entre 1965 y finales de los años 70.

A medida que el saqueo en las aguas de la Antártida continuaba y las capturas caían en picado, la CBI iba protegiendo más especies -el rorcual común fue protegido completamente en 1975 y el rorcual boreal en 1979. Noruega, el Reino Unido y Holanda interrumpieron la caza comercial de ballenas en la Antártida. Por su parte, Rusia y Japón dirigieron su atención a la más pequeña de las grandes ballenas, el rorcual aliblanco.

Greenpeace se unió por primera vez a los esfuerzos internacionales para proteger a las ballenas en 1975, al interponer una de sus lanchas entre los arpones de un ballenero ruso, el *Dalniy Vostok* y una ballena. A pesar del peligro, el arponero apuntó y disparó, esquivando apenas la lancha e hiriendo a la ballena. Las imágenes se difundieron por todo el mundo, lo cual ayudó a fortalecer el movimiento mundial contra la caza comercial de ballenas.

Durante los últimos 30 años, Greenpeace se ha enfrentado a la flota ballenera de países como Australia, Noruega, Rusia, España, Islandia, Perú y Japón. Durante todo este tiempo, los activistas han arriesgado repetidamente sus vidas para defender a las ballenas de los arpones. Han sido golpeados

y magullados, detenidos y encarcelados. Su coraje y su perseverancia no han sido en vano ya que han jugado un papel importante en la entrada en vigor de la moratoria internacional sobre la caza comercial de ballenas y en la creación del Santuario Ballenero Antártico.

Apoyado por un respaldo público aplastante, en 1985, un año antes de que la CBI declarara la moratoria internacional sobre la caza comercial de ballenas, Greenpeace envió un millón de firmas a la CBI demandando el cese definitivo de la caza. Posteriormente, en 1993, se enviaron dos millones de firmas al Gobierno de los EEUU para reclamar la creación del Santuario Antártico. En 1994, la CBI designó el Océano Antártico como santuario ballenero.

De acuerdo con la moratoria internacional, Japón redujo las capturas anuales en el Océano Antártico a 300 rorcuales aliblanco etiquetándolas como "científicas", lo cual respetaba las normas de la CBI aunque no su espíritu. Sin embargo, durante la presente temporada, los balleneros han incrementado el número de capturas a la asombrosa cantidad de 935 rorcuales aliblanco, además está prevista una ampliación a otras especies de mayor tamaño, como los rorcuales comunes y yubartas, a lo largo de los próximos dos años.

Tomando en cuenta la magnitud y la escala de las capturas previstas, Greenpeace regresa, por octava vez, al Océano Antártico para defender el Santuario y proteger a las ballenas y para, una vez más, exigir el cese definitivo de la caza comercial.

Aunque no todo el mundo tiene la suerte de navegar en un barco de Greenpeace, en esta expedición cualquier persona puede unirse al Esperanza de forma virtual y ayudarnos a terminar con la caza comercial de ballenas y a defender nuestros océanos. Conviértete en un/a Defensor/a de los Océanos y embarcate con nosotros en esta expedición increíble. Visítanos en:

oceans.greenpeace.org/es
whales.greenpeace.org/es

